



La joven (en el extremo derecho), junto a la cantautora María Karla Hernández y parte del proyecto Lucas, durante la presentación del videoclip *Vudú*. /Foto: Cortesía de la entrevistada

## Mirada de artista

La fotografía cautivó a Gabriela Pérez Díaz, cabaiguanense convertida en una joven promesa de la realización audiovisual

Alexey Mompeller Lorenzo

“Existe una diferencia entre lo que hago aquí y allá. Mi obra se nutre de lo que me rodea”, confiesa. Adaptada al sosiego de su terruño natal, lo conocido e indiferente para muchos provoca a Gabriela Pérez Díaz.

Cuando el movimiento de la gran ciudad aturde a la estudiante del Instituto Superior de Arte (ISA), hilvana sensibilidades con los encantos y las agitaciones cosmopolitas. Hace dos cursos matriculó la licenciatura en Comunicación Audiovisual en la Facultad de Arte de los Medios de Comunicación Audiovisual (FAMCA).

“En Cabaiguán me apoyo en mi mundo: la casa de mi abuela, los espacios más serenos y familiares, las tradiciones locales. La soledad, el deseo de descubrir y el extrañamiento caracterizan mi obra en *La Habana*”, asegura la joven que decodifica la vida con otra mirada al formarse en las especialidades de Dirección y Fotografía impartidas en esa casa de altos estudios.

Las letras le abrieron el camino en la edad de la inocencia. No pocos títulos de cabecera la condujeron a los talleres literarios infantiles auspiciados por la Casa de Cultura Arturo Alonso. Bastaron la asesoría, la imaginación y sus aptitudes para coleccionar borradores de textos en la memoria de esas tertulias.

Un punto y aparte merecieron aquellas historias desbordadas en fantasías. Gabriela Pérez Díaz lidió en su adolescencia con el nasobuco, las incertidumbres de un mundo contagiado por la covid y el aislamiento social. En medio de ese panorama permaneció aferrada a la creación.

“La cuarentena vivida durante la pandemia marcó un antes y un después. En mi caso descubrí la fotografía, experimentada de una manera infantil a través del collage y mucho color, e incursioné en la edición. Comencé sin muchos referentes hasta apropiarme de nuevas perspectivas. Así me enamoré del lenguaje audiovisual”.

La realizadora cabaiguanense firma las entregas como Gabriela Príaz y engorda su currículo con proyectos que encaran la colonización cultural.

Su más reciente lanzamiento fue el videoclip del tema *Vudú*, canción interpretada

y compuesta por María Karla Hernández e incluida en la banda sonora de la telenovela *Los hijos de Pandora*.

“Con el equipo siempre lo tuvimos claro. Nos interesaba mucho hablar sobre lo sucedido tras bambalinas o lo que pueda estar pasando por la mente de un artista en su momento de creación y antes de presentarse a un público desconocido.

“Hice la obra no para consumirla en mi pantalla, sino para difundirla y cada persona tiene una interpretación distinta. Me han llegado lecturas infinitas que tal vez se alejan un poco de lo que quería decir de la vida del artista, pero me hacen reflexionar sobre lo que realmente perciben los espectadores cuando ven un plano. Esa es la intención del videoclip, hacer sentir con imágenes y la música”.

La propuesta audiovisual que contó con la colaboración de educandos de la FAMCA, de los perfiles teatral y danzario del ISA y de integrantes de la compañía CirCuba la llevó ante las cámaras y los micrófonos del proyecto Lucas, la capital del videoclip cubano. Varios medios de comunicación han promocionado sus materiales.

“Actualmente trabajo en una serie de fotografías expresionistas. Personifico lo que ha sido mi experiencia, el cambio al llegar a la urbe. Desde el punto de vista metafórico nuestro personajes extrapolados, maquillados de una manera teatral, para representar mediante la visualidad cómo se siente la transición provincia-ciudad”.

Más motivaciones ocupan a Gabriela, enfocada ahora en la fotografía fija, “sin dejar de mirar al cine, a la televisión y al videoclip”, producción esta última que considera un vínculo entre la pequeña pantalla y el celuloide, al facilitarle “explorar y apoyarse en la música”.

Entre tantos intereses, insiste en captar la atención de los públicos y de profesionales consagrados en la realización audiovisual.

“Mientras más estudio, me doy cuenta de que no sé nada. Una vez dominado el abc fotográfico o cinematográfico, cuestiones muy básicas que permiten narrar, comprender que detrás de esos códigos ciertos detalles marcan la diferencia y te posibilitan hacer sentir y emocionar. Eso no se aprende en un día. La exigencia mayor es seguir estudiando para descubrir más aristas desde las cuales pueda superarme”.

# Apuestas por la cultura y la inclusión

Liderada por el Centro de Promoción Literaria Raúl Ferrer, *Mujeres Ilustres* se convierte en una iniciativa espirituana que se inserta en el proyecto Palomas. Ya se gesta en el territorio otro empeño similar

Lisandra Gómez Guerra

Bajo la sombra de los frondosos árboles del patio trasero de la Casa de la Guayabera emergió hace un año un espacio a favor de la equidad de género.

Ajeno a los protocolos, transcurre *Mujeres Ilustres*, donde se conocen de forma cercana e intimista pasajes de espirituanas que distinguen al territorio.

“Es un proyecto del Centro de Promoción Literaria Raúl Ferrer, de Sancti Spíritus —explica Sayli Alba Álvarez, directora de la institución, quien lidera el espacio—. Invitamos a compartir sus historias a mujeres creadoras, intelectuales, amas de casa...; en fin, mujeres en aras del empoderamiento femenino a través del conocimiento. ¡Qué mejor lugar que la Casa de la Guayabera!”.

El primer encuentro transcurrió el 19 de junio de 2023. La escritora Celestina García Palmero rompió el hielo. Alzó su voz para responder a las preguntas que de un lado y otro obligaron al tiempo a andar de prisa. Lectura de textos y la música de la Orquesta de Cuerdas Roberto Jiménez sellaron la cofradía.

Similar ha sucedido en el resto de los sistemáticos intercambios. María del Rosario Basso Ibarra, María Antonieta Jiménez Margolles, Nora Quintana, Olanía Rodríguez Peña, Delsa López, Fredelinda González, Nereida Ruiz Fundora e Isabel Gómez Ramírez son algunas de las que han aceptado compartir

sus trazos de vida con quienes las acompañan.

“Además, abordamos de forma amena temas como la violencia de género, equidad y su expresión en la literatura. Son saberes que hemos adquirido gracias a cursos y talleres y que multiplicamos con las invitadas y los públicos. De esa forma, contribuimos a la educación de nuestra sociedad, en constante anhelo por ser menos violenta y más respetuosa a las pluralidades que hoy coexisten”.

Es por ello que, por ejemplo, en uno de los encuentros se conoció sobre Elizabeth Moreno, Premio Nansen para los Refugiados 2023. Es reconocida por su trabajo con las comunidades víctimas de la violencia en el departamento del Chocó, en Colombia. También se ha hablado sobre figuras que enaltecen la historia patria.

Por tanto, este empeño, que responde al Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres, resulta coherente con la política del país desde su propio diseño y ha sido materializado con amor y voluntad.

Tales particularidades no pasaron desapercibidas por el proyecto Palomas, creado en 2002 en La Habana y dirigido por Lizette Vila Espinosa. Tiene como objetivo organizar acciones que fomentan una cultura de paz para la difusión de cambios en los estilos de vida, inspirados en un precepto de inclusión y se sustenta en la creación de audiovisuales y talleres que impulsan ideas para enriquecer el desarrollo humano.

“*Mujeres Ilustres* es auspiciado por ese proyecto. Solo seis a lo largo y ancho del país cuentan con esa condición. A partir de ahora, además del asesoramiento y acompañamiento del equipo de Lizette, tendrá una columna en la revista *Mujeres*, que se debe actualizar dos veces al mes, donde se presentarán las historias de vida de espirituanas diversas con una trayectoria que sirvan de inspiración”, apunta Sayli.

Pero el Centro de Promoción Literaria Raúl Ferrer de Sancti Spíritus no solo ha centrado sus fuerzas en esa idea. De conjunto con sus habituales acciones, a fin de cumplir con su objeto social, diseñó el proyecto de salvaguarda y protección de tradiciones campesinas.

“Lo presentamos a la oficina correspondiente del Gobierno Provincial para que sea avalado y aprobado. Tiene como objetivo visualizar y proteger de la desmemoria tradiciones que son autóctonas de Sancti Spíritus, principalmente de herencia canaria y que, por diversas razones, no se conocen lo suficiente. Proponemos actividades en las comunidades donde los cultores de estas tradiciones sean los protagonistas esenciales de esos espacios”.

Sayli Alba Álvarez adelanta que ya se diseña para abril del 2025 un evento nacional que responda al objetivo central de dicho espacio.

“Cuenta ya con presupuesto y desde diferentes provincias nos han expresado sus intereses por participar”, concluye.



La Casa de la Guayabera acoge desde el 2023 el espacio *Mujeres ilustres*. /Foto: Facebook